

UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
International General Certificate of Secondary Education

FIRST LANGUAGE SPANISH

0502/02

Paper 2 Reading Passages

May/June 2005

2 hours

Additional Materials: Answer Booklet/Paper

READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

If you have been given an Answer Booklet, follow the instructions on the front cover of the Booklet. Write your Centre number, candidate number and name on all the work you hand in. Write in dark blue or black pen on both sides of the paper. Do not use staples, paper clips, highlighters, glue or correction fluid.

Answer **all** questions.

The number of marks is given in brackets [] at the end of each question or part question. At the end of the examination, fasten all your work securely together.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Si se le ha dado un Cuadernillo de Respuestas, siga las instrucciones de la tapa del Cuadernillo. Escriba el número del Centro, el número de estudiante que se le ha adjudicado y su nombre en cada hoja de examen.

Use tinta azul oscura o negra y escriba en ambos lados de la hoja. No use grapas, ni clips, ni rotulador, ni goma de pegar, ni corrector líquido.

Conteste **todas** las preguntas.

El número de puntos se da entre paréntesis [] después de cada pregunta y sus apartados. Al terminar el examen, si usa más de una hoja, átelas bien.

This document consists of **5** printed pages and **3** blank pages.



Parte 1

Lea el texto A detenidamente y conteste a las preguntas 1 y 2.

Texto A

Este texto hace referencia a la última noche que Daniel, un muchacho de once años, pasó en su casa, antes de marcharse a la ciudad a cursar sus estudios.

El Camino

La madre gimoteó, mientras recogía en un bote oxidado las migas de pan abandonadas encima de la mesa. Aún insistió débilmente:

—A lo mejor el chico no vale para estudiar. Todo esto es prematuro. Y un chico en la ciudad es muy costoso. Eso puede hacerlo Ramón, el boticario, o el señor juez. Nosotros no podemos hacerlo. No tenemos dinero.

Su padre empezó a dar vueltas nerviosas a una adobera entre las manos. Daniel comprendió que su padre se dominaba para no exacerbar el dolor de su mujer. Al cabo de un rato añadió:

—Eso quédalo de mi cuenta. En cuanto a si el chico vale o no vale para estudiar depende de si tiene cuartos o si no los tiene. Tú me comprendes. Es cosa decidida, no me hagas hablar más de esto.

La madre suspiró, rendida. No dijo nada.

A Daniel no le fascinaban esas grandezas. En todo caso, prefería no ser grande, ni progresar. Hacía muchos años que su padre acariciaba este proyecto. Lo que su padre no logró haber sido, quería ahora serlo en él. Cuestión de capricho. Los mayores tenían, a veces, caprichos más tozudos y absurdos que los de los niños. Seguramente en la ciudad se pierde mucho tiempo, pensaba Daniel, y, a fin de cuentas, habrá quien al cabo de catorce años de estudio, no acierte a distinguir un rendajo* de un jilguero*. La vida era así de rara, absurda y caprichosa. El caso era afanarse en las cosas inútiles o poco prácticas.

Era la primera vez que no se dormía tan pronto caía en la cama. Pero esta noche tenía muchas cosas en que pensar, no entendía porque su padre no veía que Paco, el herrero, no aspiraba a que su hijo progresase; se conformaba con que fuera herrero como él y tuviese suficiente habilidad para someter el hierro a su capricho. Sin embargo Ramón el hijo del boticario, emperejilado y tieso y pálido se le consideraba que había progresado. Si esto era progreso él, decididamente, no quería progresar.

La fuerza del entorno

Para Daniel y sus amigos, los días de lluvia en el valle, encerraban un encanto precioso y peculiar. Era el momento de los proyectos, de los recuerdos y de las recapitaciones. No creaban, rumiaban; no accionaban, asimilaban. Era, el suyo, un pueblecito pequeño y retraído y vulgar. Las casas eran de piedra con galerías abiertas y colgantes de madera, generalmente pintadas de azul. Esta tonalidad contrastaba, en primavera y verano, con el verde y rojo de los geranios que infestaban galerías y balcones. Hasta ese momento no sabía que el valle estuviera ligado a él de aquella manera absorbente y dolorosa. Era por la noche cuando se hacía más notoria y perceptible la vibración vital del valle. Los trenes pitaban en las estaciones diseminadas y sus silbidos rasgaban la atmósfera como cuchilladas. La tierra exhalaba un agradable vaho de humedad, a Daniel le placían estos olores, como le placía oír en la quietud de la noche el mugido soñoliento de una vaca o el lamento chirriante de una carreta de bueyes avanzando a trompicones por una cambera.

Sintió pesadumbre por la necesidad de abandonar su valle. Dio media vuelta en su cama y atisbó la cresta del Pico Rando iluminada por los primeros rayos del Sol, se dio cuenta que no había dormido. Las cosas adquirían precisión en derredor; defendía, paulatinamente, sus volúmenes, sus tonalidades y sus contrastes. El valle despertaba al nuevo día con una fruición aromática y vegetal conforme los colores se intensificaban. Pensó que él renegaba de su camino por la ambición de su padre. Le anegó la tristeza. Todo había de dejarlo por el progreso.

* clase de pájaro

1 ¿Cómo diferencia el autor la actitud hacia el progreso...

- (a) del padre?
- (b) de la madre?
- (c) de Daniel?

Escriba una respuesta de un párrafo a cada una de estas cuestiones. Base la contestación en la información que le da el texto A y en las ideas en él recogidas, utilizando sus propias palabras.

(Del total de 20 puntos, quince corresponderán al contenido de su respuesta y cinco a la calidad de su redacción.)

[20 puntos]

2 Vuelva a leer los últimos dos párrafos del texto. Seleccione y analice las palabras y expresiones del texto que indican que Daniel se siente bien en el valle. Razone la respuesta.

[10 puntos]

Parte 2

Lea el texto B detenidamente y responda a la pregunta 3 que se basa en ambos textos, A y B.

Texto B

En este artículo, el autor encuentra una relación entre los problemas relacionados con la lectura y el bajo rendimiento escolar.

El amor por la lectura

Desde hace muchos años se lleva analizando el proceso de aprendizaje en las diferentes instituciones, intentando encontrar los motivos de ciertos fracasos escolares. Hay quien está convencido que el 90% de los barcos escolares que no llegan al puerto de destino están siendo torpedeados por problemas relacionados con la lectura.

Reflexionemos juntos: ¿cómo puede desarrollar adecuadamente su proceso de maduración y aprendizaje académico un individuo medio que no tiene ninguna afición por los libros –por la lectura gozosa y recreativa– y cuya comprensión lectora se encuentra bajo mínimos? ¿Cómo va a ser capaz de “leer”, de estudiar, de “temblar de emoción” cuando se le obligue a aprender teoremas y teorías, ideas e ideologías, historias y filosofías que están en otra onda totalmente distinta a la de sus gustos, sus intereses y sus motivaciones? Esta realidad nos sume en una profunda tristeza y en un quejumbroso desasosiego.

En un principio, los niños se estremecen de emoción cuando se inician en el aprendizaje lector. Una emoción entre divertida y traviesa, entre misteriosa y expectante porque saben que cuando sean capaces de descifrar aquellos signos que lo invaden todo (papeles, folletos, camisetas, TV...) habrán dado un paso de gigante para que sus padres les consideren ...¡mayores! Es ése el momento crucial, cuando el niño comienza su paso por la escuela y es ésta la encargada de provocar ese aprendizaje hechizador. Pero algo sucede, algo está fallando porque el empuje inicial, el entusiasmo innato a la curiosidad infantil se apaga a los pocos meses y dificulta el afianzamiento de un auténtico hábito lector.

¿Que la culpa la tienen los medios audiovisuales –cine, TV, videojuegos...– que enganchan de tal modo a los pequeños que crean en ellos una adicción incontrolable? ¿Que la familia no lee, que no se preocupa de fomentar el gusto por los libros? Sí, todo eso está muy bien, todo eso es muy real –aunque a la vez muy discutible–, pero no podemos cerrar los ojos por más tiempo y debemos preguntarnos: ¿no será la escuela –con sus métodos, actitudes, escala de valores– la que está matando el apasionado empuje con el que el niño se acerca a los libros?

No podemos negar que la lectura en esos primeros años supone para el niño un amplísimo horizonte de fantasía y sueños, una estimulante mezcla de conjuros mágicos que le permitirán abrir mil puertas y descubrir infinitos mundos de la mano de utópicos, irreales y al mismo tiempo cercanos personajes. Ahora bien, el proceso lector va mucho más allá, se debe profundizar desde lo intelectual a lo afectivo, lo emocional, lo íntimo e incluso lo irreal.

Se debe enseñar a que los niños paralelamente descifren signos y a que alcancen una lectura crítica, comprensiva, libre y motivadora y es aquí donde la familia juega un papel primordial. El esfuerzo personal y la disciplina desde la familia, son claves para evitar el fracaso escolar. Muchas veces los padres van con exigencias, pidiendo a la escuela que haga cosas que no se hacen en la propia familia. Por otro lado la familia es clave hasta los 12 años; luego el niño se fija más en sus iguales, es decir, en el grupo de amigos, que pasa a un primer término.

Las exigencias sociales actualmente han cambiado las coordenadas dentro del ámbito familiar y son muchos los artilugios que han reemplazado el lugar que los padres ocupaban en generaciones anteriores, actualmente se habla de la cultura del esfuerzo, pero cabe preguntarse ¿quién dará el primer paso adelante?

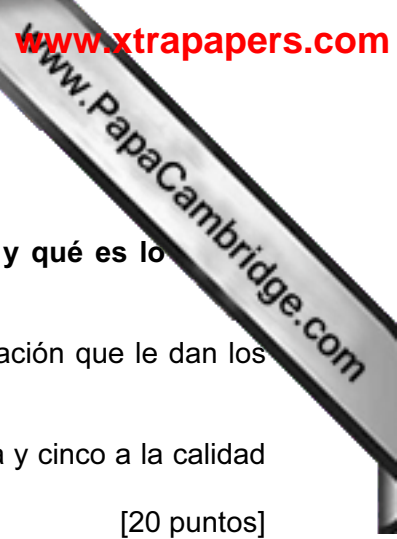
3 Lea el texto B y lea nuevamente el texto A hasta 'La fuerza del entorno'.

Resuma **qué es lo que realmente motiva a un niño a querer aprender y qué es lo desmotiva.**

Escriba de 200 a 250 palabras en total. Base la contestación en la información que le dan los textos y en las ideas en ellos recogidas, utilizando sus propias palabras.

(Del total de 20 puntos, quince corresponderán al contenido de su respuesta y cinco a la calidad de su redacción.)

[20 puntos]



Copyright Acknowledgements:

Texto A © Miguel Delibes; *El Camino*; Ediciones Destino S.A.

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

University of Cambridge International Examinations is part of the University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department